

## Eros y Tánatos

En esta exhibición, tratamos de armar un grupo de obras que muestre la producción de algunos artistas que reflexionan sobre estas dos fuerzas constituyentes del sujeto. Esta selección, y su posterior puesta en escena, funciona como una obra estructurada en la contigüidad de las obras de otros. Un hipertexto armado con otros textos que a su vez contienen otras textualidades. Esta sucesión de obras va construyendo un sentido, el que nosotros le damos al organizarlos de determinada manera, y otro, el más importante, el que cada observador encadenará al recorrer la muestra.

Como apunte posible podemos decir que estas figuras mitológicas representan, en términos psicoanalíticos freudianos, la pulsión de vida (Eros) y pulsión de muerte (Tánatos). Posteriormente, en una relectura que hace Lacan, la dicotomía vida-muerte es tomada como las dos caras de una misma moneda. Propone como frontera de estas dos fuerzas "el principio del placer" como el regulador de la homeostasis del sujeto. Lo que está más allá de este límite es tomado como lo pulsional, y todo lo pulsional es pulsión de muerte. Esta posible interpretación, por suerte, no es suficiente; nunca es suficiente cuando se trata de obras de arte. El artista realiza una puesta en escena de estas cuestiones pero no como teórico; sus preocupaciones no pasan por el rigor de los textos. Es el terreno de la intuición en donde él se siente cómodo. Las imágenes que nos brindan de estos grandes temas están construidas por signos reconocibles y otros que permanecen indescifrables. Estos ocultamientos, estas ausencias, van armando una pluralidad de sentidos, que están en sintonía con la intercambiable significación de Eros y Tánatos.

Nos movemos entre esas dos dimensiones que van pautando nuestra vida. Las obras de estos artistas interpretan estas preocupaciones, estas fuerzas que todos sentimos pero que sólo el arte nos puede acercar.

Son imágenes fuertes, donde nuestra mirada no encuentra complacencia; todo lo contrario, el mirar es puesto en crisis, es quebrado por el objeto que todos conocemos pero que tratamos de ocultar o ignorar. Sabemos que estas energías temidas o deseadas trascienden lo imaginario para conformarse en un símbolo contundente de lo que somos.

**Pablo De Monte**

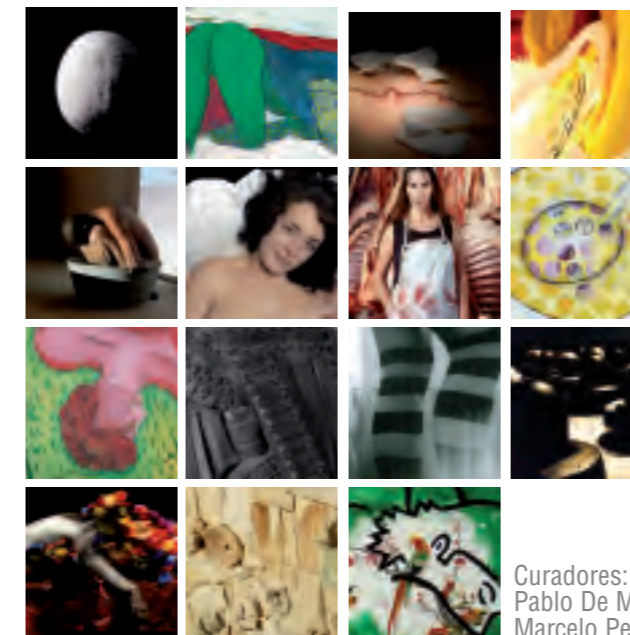


Fundación Madres  
de Plaza de Mayo



**Espacio Cultural Nuestros Hijos**  
FUNDACIÓN MADRES DE PLAZA DE MAYO  
Av. del Libertador 8465, CABA / Tel: 4 703 5089  
[www.nuestroshijos.org.ar](http://www.nuestroshijos.org.ar)

# GEMELOS EN PUGNA, Eros-Tánatos



Arturo Aguiar  
Dany Barreto  
Rocío Barcia  
Juan Batalla  
Juan Balza  
Luis Benedit  
Nora Correas  
Carolina Gori  
Marcos López  
DUILIO PIERRI  
Manolo Rodríguez  
Tatiana Sandoval  
Mookie Tenembaum  
Marcus Vinicius  
Pablo Ziccarello

Curadores:  
Pablo De Monte  
Marcelo Pelissier

Inauguración sábado 5 de julio de 2010, a partir de las 14:30 hs.

## GEMELOS EN PUGNA Eros - Tánatos

Marcel Duchamp dijo alguna vez que las únicas cosas verdaderamente serias son el erotismo y la muerte; lo demás –agregaba– no tiene importancia. La representación de estas pulsiones tiene miles de años, desde el arte rupestre a la actualidad. Las civilizaciones antiguas–previas a la aparición de los monoteísmos represores– fueron pródigas en representaciones relativas tanto a la sexualidad como a la muerte y, en ocasiones, en forma muy explícita, al cruce entre ambos. Ése es el caso de las "carcanchas", esqueletos sexuados –a menudo en plena erección– una forma particular de "huaco erótico" entre la gran diversidad de estos objetos pertenecientes a las culturas del antiguo Perú que representan escenas amorosas cotidianas, hetero y homosexuales, y aun zoofílicas. La carcancha es, entonces, una muerte sexuada, cruce perfecto de Eros y Tánatos. La antigüedad griega muestra también una profusión de imágenes eróticas; faunos, hermafroditas, ninfas, sátiros. Lo mismo sucede en China y Japón. El tantrismo despliega en los templos de la India maravillosos frisos plagados de cuerpos que se entrelazan en un catálogo casi imposible de poses amoratorias; una sexualidad espiritualizada, donde el fin último es la iluminación.

Luego, el cristianismo vendrá a barrer –o intentará hacerlo, al menos– toda pulsión erótica. Sus imágenes serán siempre imágenes de muerte, de flagelación, de sufrimiento y castigo; pulsión de muerte. Pero su éxito nunca será completo. Eros siempre aparece, Dionisos se infiltra en el éxtasis orgásmico de sus santas –el éxtasis de Santa Teresa de Bernini– o en el masoquismo homoe-rótico de sus santos –incontables representaciones de un San Sebastián en cuyo rostro no es posible discernir con claridad si goza o sufre la penetración de esas flechas que lo atraviesan–. Eros y Tánatos son, entonces, gemelos en pugna; no es posible suprimir a uno sin que vuelva a aparecer en el momento menos pensado; se alternan y se entrelazan como el Ouroboros, la antigua serpiente de los gnósticos que muerde su propia cola, conformando una figura infinita.

En un texto de reciente aparición en Argentina, "Belleza compulsiva", el crítico Hal Foster analiza la producción del surrealismo a la luz de la pulsión de muerte, en contra de lo que su fundador, André Bretón, pretendía ver en él: un movimiento ligado al amor y la liberación. Foster demuestra con gran lucidez que la pulsión de muerte siempre está presente allí donde se pretende otra cosa, y en ese sentido reivindica la postura de Georges Bataille y Hans Bellmer, que siempre tuvieron claro ese aspecto del surrealismo y de su propio trabajo.

En una novela breve y perfecta publicada por primera vez en 1914, "La muerte en Venecia" de Thomas Mann, Eros y Tánatos están presentes de principio a fin. El autor narra el viaje del viejo profesor Gustav Aschenbach a una Venecia crepuscular que comienza a ser asediada por la peste. Allí se enamorará perdidamente de un efebo de rizados dorados, Tadzio, personificación de Eros. Por esa obsesión, Aschenbach permanecerá en la ciudad, donde la muerte comienza a hacerse presente a cada paso, haciendo caso omiso de los funestos presagios y allí morirá, llevándolo en su retina, como última imagen, la de su objeto de deseo. Eros y Tánatos, pulsiones intercambiables. No existe una sin la otra, no existe el arte sin ellas; los artistas que, junto con Pablo De Monte decidimos invitar a participar en esta muestra, son la prueba tangible.

**Marcelo Pelissier**

# GEMELOS EN PUGNA, Eros-Tánatos



ARTURO AGUIAR



ROCÍO BARCIA



MARCUS VINICIUS



MARCOS LÓPEZ



MOOKIE TENENBAUM



MANOLO RODRÍGUEZ



PABLO ZICCARELLO



JUAN BALZA



DANY BARRETO



LUIS BENEDIT



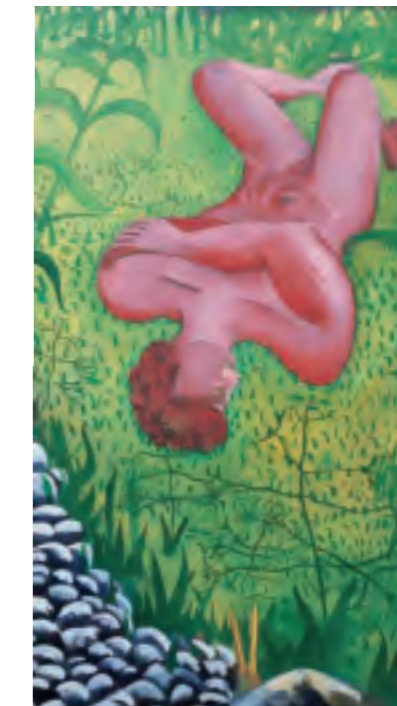
CAROLINA GORI



TATIANA SANDOVAL



NORA CORREAS



DUILIO PIERRI



JUAN BATALLA